

## ECOS DE LA PALABRA

### Yo soy el pan de Vida

Reflexiones en torno al evangelio del domingo 18 del tiempo ordinario – ciclo B. (Jn. 6, 24-35: Yo soy el pan de Vida)



El domingo anterior veíamos a Jesús ocupándose del hambre “física” de cientos de hombres y mujeres porque a él se le conmovían las entrañas al ver el dolor de su pueblo, el sufrimiento por el que tenían que pasar quienes eran excluidos de todos los bienes que, diríamos hoy, hacen que una vida sea considerada digna. Esa preocupación de Jesús por los últimos llevó a muchos a seguirle hasta el punto de querer aclamarlo como rey.

Hoy, si alguno de los líderes de la política y la economía, diera en la diana para salir de la crisis con criterios de justicia y equidad, sin duda alguna, no serían pocos los que le siguieran, ni pocos los que le aclamaran como líder.

En este domingo Jesús nos invita a dar un salto importante, un salto desde la fe. Son muchos los que siguen necesitando el pan material que se traduce en un empleo estable y que se aleje cada vez más de la precariedad, en salarios justos, acceso a los bienes de servicio, y un largo etcétera. Pero Jesús va más allá!!!

Hay un hambre que no se sacia con el pan material, con el “alimento que perece”. El hombre también tiene hambre de sentido profundo para su vida, de algo que llene de horizonte y de utopía su ser y su hacer. Tiene hambre de valores que doten de sentido sus acciones y le permitan construir un futuro que va más allá de la satisfacción de sus necesidades básicas. El hombre, decimos desde la espiritualidad ignaciana, tiene hambre de vida interior, de conocer a ese Dios que “se hizo hombre por mí para que más le ame y le siga” y que es la razón de ser de lo que somos y hacemos.

Decía el Cardenal argentino Eduardo Pironio en su oración a **Nuestra Señora de América**: “... Falta el pan material en muchas casas. Falta el pan de la verdad en muchas mentes. Falta el pan del amor en muchos hombres...” Esas hambres se siguen dando y podemos anotar algunas más: falta el pan de la justicia en muchos hombres y mujeres empobrecidos como consecuencia de una economía de mercado que coloca el ánimo de lucro por encima de la dignidad de las personas. Falta el pan del perdón y la reconciliación en mentes y corazones que siguen anclados en el odio y la venganza. Falta el pan de la paz en muchos pueblos sumidos en guerras fratricidas. Falta el pan de la integración en los inmigrantes que se sienten rechazados por su condición social, étnica, religiosa o cultural. Falta el pan de la libertad en cientos de hombres y mujeres esclavos del consumo. Falta el pan de la libertad en tantas personas que hunden su futuro en la ilusión de las drogas. Falta el pan de una vida interior que haga al hombre

capaz de trascender en muchos corazones ahogados por un materialismo asfixiante. Falta un pan que va más allá del pan material.

Para los creyentes, ese pan es Jesús, el sacia nuestras hambres más profundas y nos lanza a la construcción de un mundo distinto y, para recibir ese pan, no nos pide sino creer que él es el enviado por el Padre, creer en ese proyecto de liberación que se llama Reino, confiar en la fuerza transformadora del amor y de la justicia. El pan que nos ofrece Jesús es fuente de vida y fortaleza para el camino.

Por qué no decir hoy con los que seguían a Jesús: “Señor, danos siempre de ese pan”.

Javier Castillo, sj  
Director del Centro Loyola de Pamplona